

FUNDACIÓN MIRÓ MALLORCA
La disuasión. La marea y el límite
Exposición individual
Octubre 2021-Enero 2022

La bella e inquietante metáfora de la defensa

Un estudio taxonómico, conceptual y espiritual de diferentes elementos arquitectónicos de defensa, de camuflaje, de ataque y de frontera que se tratan como símbolos de diversas fuerzas.

La exposición es una continuación del proyecto sobre el arquetipo del búnker desarrollado en: *Batería de Cenizas. Metodología de la Defensa*.

Rosell Meseguer (Orihuela, Alicante, 1976) es una artista que se caracteriza por emprender intensas y extensas investigaciones en ámbitos científicos, históricos, poéticos, mágicos y plásticos, unas líneas de análisis que son tratadas como proyectos autónomos pero con evidentes vínculos entre sí. Una red de redes, un meta-texto colmado de imágenes, relaciones y revelaciones, un mapa de búsquedas y de hallazgos, que siempre se encuentra en crecimiento, revisión y expansión. En esta propuesta titulada *La disuasión. La marea y el límite*, mientras amplía una de sus exploraciones más longevas, aquella que se inició en 1999 con *Batería de cenizas. Metodología de la defensa*, Meseguer continúa con su estudio taxonómico, conceptual y espiritual de las múltiples arquitecturas defensivas, de camuflaje, de refugio, de ataque y de frontera que se ubican en diferentes lugares de la costa mediterránea. Unos elementos que ella trata como símbolos de diversas fuerzas: como posicionamientos que se refieren a los totalitarismos, a la protección militar de una nación, de un contexto o de una cultura, pero también como poderosos vectores que conectan con los movimientos reactivos de resistencia y de oposición.

Volver a la caverna es una de las opciones que nos queda para sobrevivir a esta contemporaneidad convulsa, un proceso primitivo de protección, de ocultación, de fortificación, de bunkerización, al que nunca hemos dejado de recurrir a pesar de sus sucesivas y heterogéneas renovaciones. En *La disuasión. La marea y el límite* los dispositivos arquitectónicos vinculados al control y a la represión, a estructuras de salvaguarda y contraataque, a aquellos elementos que se refieren al fuerte, al muro, a la torre y al búnker, son analizados para dar forma a unas obras que hablan sobre el vacío, sobre el hermetismo del poder y sobre la distancia de éste con el pueblo, pero que también apelan a la belleza, a la irreabilidad y a la defensa suicida y romántica de cualquier ideal. Unas estructuras que sirven para articular esa lucha, cada vez más necesaria, que tiene a la cultura, al arte y a la creación como protagonistas activos, como vertebradores de esta conjura resistente que se genera desde el pensamiento, la experiencia, la ética y la estética, mientras se elabora una bella e inquietante metáfora alrededor del límite, del refugio, del ataque y de la defensa.

Fernando Gómez de la Cuesta